

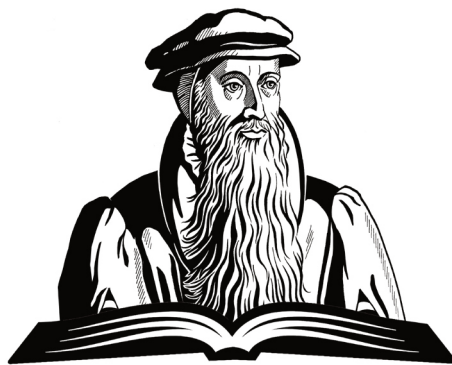
MÓDULOS DE VIDEOCONFERENCIAS

Teología Sistemática

Rev. Robert McCurley (ThM)
Módulo 1: Prolegómenos

Lección #1

Metodología



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo

Instituto de Educación Superior «John Knox»

Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo

© 2021 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con ánimo de lucro, a excepción de citas breves con el solo propósito de revisar, comentar o investigar, sin el permiso por escrito del editor, el Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas son de la Santa Biblia, RV-SBT, copyright © 2023 por la Sociedad Bíblica Trinitaria.

Las traducciones de los documentos confesionales históricos, tales como, la Confesión de Fe de Westminster, el Catecismo Menor de Westminster y el Catecismo Mayor de Westminster fueron usados con el permiso de la Editorial de la Academia de Teología Reformada © 2024.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

El Rev. Robert McCurley es ministro del evangelio de la Greenville Presbyterian Church [Iglesia Presbiteriana de Greenville], en Taylors, Carolina del Sur; una congregación de la Free Church of Scotland (Continuing) [Iglesia Libre de Escocia (Continuada)], del presbiterio de los Estados Unidos de América.

www.greenvillepresbyterian.com

A banner image featuring a close-up of classical stone columns with fluted shafts and papyrus capitals. The title 'Teología Sistemática' is overlaid in a large, white, italicized serif font.

Teología Sistemática

Módulo 1: Prolegómenos
por el Rev. Robert McCurley

INTRODUCCIÓN:

1. Metodología
2. Cremos y confesiones

PRIMEROS PRINCIPIOS:

3. La naturaleza del conocimiento teológico
4. La revelación general y especial
5. La inspiración de las Escrituras
6. Los atributos de las Escrituras
7. El canon de las Escrituras
8. La preservación y traducción de las Escrituras
9. La interpretación de las Escrituras
10. La continuidad de las Escrituras



TS 1: Prolegómenos

por el Rev. Robert McCurley

Lección #1

Introducción: Metodología

¿Alguna vez has armado un rompecabezas? Si es así, entonces sabes que una vez armado, por lo general, suele formar la imagen de algo; puede ser un hermoso paisaje con montañas, pastos, bosques, ríos, y con muchísimos detalles como árboles, animales y nubes sobre un gran cielo azul. Pero, cuando abres por primera vez su caja, te encuentras con un montón de piezas de diferentes formas, donde cada una tiene una pequeña parte de aquella gran imagen. Cada pieza es importante, porque, por supuesto, tu objetivo es conseguir cómo encajar todas las piezas de manera que formen esa imagen.

La Biblia nos da todas las doctrinas las cuales debemos creer, y todas las responsabilidades que Dios exige de nosotros. Necesitamos toda la Escritura para tener todo el panorama de lo que incluye. Conforme lees cada capítulo de la Biblia, descubres piezas de lo que debemos creer acerca de grandes doctrinas, de doctrinas más grandes. Todas esas piezas están conectadas y encajan con las verdades que has leído en otros lugares de la Biblia.

El propósito de estos módulos o lecciones de teología sistemática es equiparte con un mejor entendimiento sobre cómo estas piezas —es decir, las verdades individuales extraídas de las Escrituras— encajan para formar un completo y coherente cuerpo doctrinal que como cristiano debes creer. Así que, si quieres obtener una comprensión más clara de la doctrina

bíblica, estas lecciones te ayudarán a conseguirlo. Los siete módulos que conforman esta serie de teología sistemática son introductorios, no exhaustivos; pero tienen el objetivo de sentar la base sobre la cual seguir edificando con estudios posteriores.

Ya que estos módulos han sido diseñados para introducirte en todo lo que llamamos «teología sistemática», definiremos, pues, estos dos términos que pueden aclarar nuestros objetivos. «Teología» se refiere al estudio del conocimiento de Dios, y de todo lo que él nos ha revelado que debemos creer y hacer. Una de las mejores definiciones la ha hecho Petrus van Maastricht, un teólogo holandés del siglo XVII, que dijo: «La teología es la doctrina de vivir para Dios por medio de Cristo». Así que, la teología abarca nuestra forma de pensar y de vivir.

La palabra «sistemática» está relacionada con la palabra «sistema». Esto se refiere al hecho de que la Biblia contiene todo un sistema de doctrina. Como veremos más adelante en esta lección, la teología sistemática organiza todos los temas de la teología cristiana, al comparar Escritura con Escritura, ordenando y ofreciendo una presentación de lo que la Biblia enseña sobre cada doctrina.

Así, pues, cuando juntas estas dos palabras, «teología sistemática» responde a la pregunta: ¿qué enseña toda la Biblia sobre esta doctrina en específico? La teología sistemática ensambla y recoge el material bíblico en categorías lógicas y coherentes, de manera que puede ser fácilmente estudiado, comprendido y retenido. Entonces, como puedes ver, cada cristiano debería estar interesado en estudiar teología sistemática.

Pero, antes que comencemos a ver un panorama general de lo que esperamos cubrir en esta serie de siete módulos, permíteme empezar con una ilustración sobre cómo este curso puede ser de gran ayuda para ti. Considera lo que dice la Biblia acerca de la persona del Señor Jesucristo. Cuando abres el evangelio de Juan, lees el primer versículo: «En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios». Fíjate que Cristo, que es llamado el Verbo en ese pasaje, es Dios. Cristo es Dios. Si sigues leyendo, en Juan encontrarás muchos más pasajes que enseñan la misma verdad doctrinal, confirmando así que el Señor Jesucristo es verdaderamente Dios. Y a medida que amplias tu búsqueda pasando por toda la

Biblia, descubres muchos otros pasajes que refuerzan esta idea; cada texto nos provee otra pieza.

Sin embargo, también lees en las Escrituras sobre Cristo naciendo, creciendo en sabiduría y estatura, comiendo, bebiendo, incluso llorando, durmiendo, muriendo en la cruz, derramando, por último, sangre humana, y, finalmente, su cuerpo siendo sepultado y resucitado al tercer día. De nuevo, descubres que muchos pasajes desde Génesis hasta Apocalipsis confirman que Jesús es verdaderamente hombre.

Así que, la teología sistemática se fija en la Biblia entera, cotejando Escritura con Escritura, y considerando todas las piezas que Dios ha dado tocantes a una sola doctrina, y poniéndolas luego todas juntas de una manera coherente, para que así podamos ver todo lo que Dios ha revelado sobre cada verdad doctrinal como, en este ejemplo, la persona de Cristo.

En el cuarto módulo, podrás aprender más detalles sobre la doctrina de la persona de Cristo, y descubrir que la Biblia enseña que Cristo es una persona —no dos personas, sino una sola— con dos naturalezas distintas, con una naturaleza divina y una naturaleza humana. También aprenderás por qué esta verdad es tan importante, cómo podemos distinguirla de la falsa doctrina, y cuán grandes implicaciones prácticas tiene para la vida cristiana.

Las primeras dos lecciones de este curso, tanto esta como la siguiente, ofrecen una introducción a todos los siete módulos. El resto de lecciones de este primer módulo está dedicado a la primera de las siete secciones de la teología sistemática, que llamamos «la doctrina de los primeros principios», que abarca las primeras verdades doctrinales que son necesarias para el estudio de la teología. Empezaremos, pues, con la doctrina de los primeros principios en nuestra tercera lección, y las siguientes de este módulo.

Cuando nos acercamos al estudio de cualquier materia, es útil comenzar considerando el método que usarás en tus estudios. Por ejemplo, el estudio de la biología suele comenzar con una explicación sobre lo que se denomina el método científico. Se empieza con una pregunta, luego se obtiene una hipótesis —es decir, una suposición fundamentada—, después se hacen experimentos científicos y observación empírica para confirmar o desechar tal hipótesis, llegando así a una conclusión.

Así que, por ejemplo, para determinar cuándo el agua pasa del estado líquido al estado sólido o, por último, al estado gaseoso, ¿qué se debe hacer? Bueno, se aplica más frío o más calor para descubrir a qué temperatura se congela o se evapora. Este método funciona para la ciencia, aunque no para otras áreas de estudio. Pero, como puedes ver, el método es importante.

Entonces, en esta primera lección, veremos la base metodológica que se aplica, por lo general, en teología sistemática; pero enfocándonos de manera especial en el método particular que nosotros emplearemos en todos estos módulos.

Así que, comenzamos este tema con la base bíblica para el método de teología sistemática. Y lo haremos considerando un pasaje de la Escritura que nos habilita a ver el método que estaremos empleando. El apóstol Pablo, en 1 Timoteo 6, la última parte del versículo 2 hasta la primera del versículo 4, escribió: «Esto enseña y exhorta. Si alguno enseña otra doctrina, y no asiente a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo y a la doctrina que es conforme a la piedad, está envanecido, nada sabe». Este pasaje confirma nuestra definición de teología como «la doctrina de vivir para Dios por medio de Cristo». Nótese los cuatro componentes que se incluyen en este pasaje.

En primer lugar, cuando Pablo dice «estas cosas», se está refiriendo a las verdades que él ha estado enseñando, no solo en los versículos anteriores, sino de manera general a toda su enseñanza apostólica. Él está apuntando, en otras palabras, a las Escrituras. El contenido de la Biblia nos provee de toda la verdad divina, y nosotros estamos llamados a leer, conocer, recibir y creer lo que Dios ha dicho. Así que, el primer componente de nuestro método requiere que fundamentemos toda nuestra doctrina en las Escrituras mismas. Nuestra autoridad definitiva es la Palabra de Dios.

En segundo lugar, y a continuación, Pablo le dice a Timoteo que debe utilizar estas verdades para «enseñar y exhortar». La palabra «doctrina» significa «enseñanza». Nótese que él dice que estas doctrinas son para enseñar y exhortar. Así, pues, la enseñanza informa a la mente, mientras que la exhortación busca la práctica, o la aplicación de la verdad a la vida. Por tanto, el segundo componente de nuestro método incluye una exposición doctrinal; es decir, identificar, definir y aclarar el contenido bíblico, e incluso las distinciones entre cada doctrina.

En tercer lugar, él también advierte que no todos asentarán a la doctrina revelada en las Escrituras. Algunos rechazarán la doctrina, la distorsionarán, y enseñarán falsas doctrinas. Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento continuamente nos advierten sobre los falsos maestros, aquellos que Pablo dice en nuestro texto que están «envanecidos», que «nada saben». Dios nos llama a rechazar la falsa doctrina. Así que, el tercer componente de nuestro método deberá incluir el cómo saber distinguir la verdad del error, y cómo refutar lo que es falso. A esto lo llamaremos el componente polémico.

En cuarto y último lugar, él habla sobre «la doctrina que es conforme a la piedad». Lo que creemos impacta e influencia nuestra manera de vivir. La doctrina verdadera tiene como objetivo producir una vida piadosa. Nuestro interés no debe ser únicamente la correcta formulación de la verdad en nuestras mentes. El texto dice que también debemos buscar diligentemente la aplicación de esa verdad en nuestras vidas. Así que, el cuarto componente del método que estaremos utilizando es la aplicación práctica.

Ten presente estos cuatro componentes: El escritural, doctrinal, polémico y práctico, porque regresaremos a este método cuádruple en unos breves momentos. Solo hemos empezado introduciendo la base bíblica para ellos a partir de este texto de 1 Timoteo 6.

Por otro lado, necesitamos considerar un panorama doctrinal. Lo que nos ha ocupado hasta ahora es el método empleado en la teología sistemática. Nuestro método establece el camino que seguiremos. Si nuestro método está errado, entonces el camino no nos llevará al destino correcto de la sana doctrina. Así que, el método que emplearemos en teología sistemática debe derivarse directamente de las Escrituras, como acabamos de ver.

Dios no es un Dios de confusión, y las Escrituras enseñan una verdad unificada. Así, pues, la teología sistemática traza cada uno de los hilos individuales de la verdades bíblicas para ver cómo ellos están entretejidos y cómo conforman un grande y hermoso tapiz de la doctrina bíblica.

Permíteme, entonces, ofrecer un mapa doctrinal de nuestro método, para que puedas tener una idea general de dónde estamos en estos siete módulos. Trabajaremos desde un gran plano general hasta llegar a los deta-

lles; desde un panorama general de los siete módulos, luego la estructura de cada módulo, y la organización de cada lección.

El panorama de los siete módulos, considera esto: La teología sistemática está dividida en siete grandes secciones, cada sección aborda un conjunto diferente de tópicos doctrinales. En esta serie de teología sistemática, hay siete módulos o siete bloques, cada uno dedicado a un tema o categoría específica de la teología sistemática. Los cuales son los siguientes:

En primer lugar, la doctrina de los primeros principios; que es el presente módulo el que lo cubrirá. Esto incluye la doctrina de las Escrituras, entre otros temas. En segundo lugar, tenemos la doctrina de Dios. En tercer lugar, tenemos la doctrina del hombre. En cuarto lugar, la doctrina de Cristo. En quinto lugar, la doctrina de la salvación. En sexto lugar, la doctrina de la iglesia. En séptimo y último lugar, la doctrina de las últimas cosas. De modo que, si completas los siete módulos, habrás cubierto todo lo de teología sistemática. Este es un vistazo general del curso completo.

Pero, pensemos también en el panorama específico de cada módulo, porque cada módulo luego se dividirá en lecciones que abordarán temas particulares dentro de esa doctrina. Puede que un ejemplo nos ayude a ilustrar esto. El módulo de la doctrina de la salvación, bueno, incluirá lecciones individuales sobre doctrinas tales como la unión con Cristo, el llamamiento eficaz, la regeneración, y una lección sobre la fe, y otra sobre el arrepentimiento, la justificación, la adopción, la santificación, la perseverancia de los santos, la seguridad de salvación, etc. Doctrinas como estas están comprendidas en la doctrina de la salvación.

Pero, luego, para entrar aún más en detalle, permíteme describir una vista preliminar de cada lección; porque, en cada lección, el material seguirá la estructura cuádruple que hemos recalcado anteriormente, de 1 Timoteo 6. Es decir, las lecciones tendrán una exposición escritural, doctrinal, polémica y práctica para cada tópico. Este método también fue empleado por los teólogos reformados del pasado. Pero, permíteme hablar un poco más sobre la base para esta exposición cuádruple.

Empecemos, pues, con la exposición escritural. El fundamento bíblico y las pruebas para cada doctrina deben ser prioritarios. Si no estás fundamentado con la base bíblica de una doctrina, entonces, tus convicciones

serán fácilmente derribadas. Leemos en 2 Timoteo 3:16 y 17 que «toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra». La Biblia nos da las mismísimas palabras inspiradas por Dios para equiparnos tanto con el conocimiento de la doctrina como con los deberes que tan desesperadamente necesitamos. En otro lugar, en 2 Timoteo 2:15, dice: «Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que traza bien la palabra de verdad». Así que, hay una forma correcta de trazar bien las Escrituras, a diferencia de los que las tuercen.

Como Dios ha plasmado doctrinas a lo largo de toda la Biblia, es importante agruparlas y organizarlas con un método coherente. 1 Corintios 14:40 dice: «Hágase todo decentemente y con orden», en la iglesia de Cristo. Esto es lo que sería, pues, la exposición escritural.

En segundo lugar, la exposición doctrinal. Esto consiste en la exposición de la verdadera doctrina. En esta sección, se detallarán las categorías y matices dentro de cada doctrina, apoyándose en diferentes verdades a lo largo de toda la Biblia. Piensa en las palabras de Hechos 20:27, donde el apóstol Pablo está hablando a los ancianos efesios, y les dice: «porque no he rehuído anunciaros todo el consejo de Dios». Pablo le dice a Timoteo en otro lugar: «Pero tú has seguido mi doctrina» (2 Timoteo 3:10). En otras palabras, Pablo enseñó todas las Escrituras y todo lo que contienen. Todo ello es coherente y ordenado entre sí, nunca se contradice o se confunde. Por eso, nuestro método de estudio de la teología deberá también reflejar estas realidades.

En tercer lugar, tenemos una exposición polémica. La teología sistemática no solo nos provee un claro entendimiento de la verdadera doctrina, sino que también distingue la verdad de los diferentes errores, y equipa al creyente con respuestas para combatir el engaño. Los errores abundan, como lo advierte la Biblia, y debemos separar lo puro de lo vil.

En 1 Timoteo 6:3, Pablo nos advirtió de aquellos que no asentarán a la doctrina correcta. Bueno, en el Antiguo Testamento habían falsos profetas, y el Nuevo Testamento se habla sobre falsos maestros. A menudo se presentan como lobos vestidos de ovejas, que afirman sostener la verdad, cuando, en realidad, la están socavando. Pedro advierte que los «indoctos e inconstantes tuercen [...] también las otras Escrituras» (2 P 3:16). En otras

palabras, hay hombres que tuercen y distorsionan lo que las Escrituras enseñan. Son capaces de tomar un versículo aislado del resto de la Escritura y extraer de allí conclusiones falsas. Es por esa razón que Judas 3 dice: «Me ha sido necesario escribiros amonestándoos a que contendáis ardientemente por la fe que de una vez para siempre ha sido dada a los santos». Debemos contender por la verdad y defenderla contra la falsa doctrina.

También podemos recurrir a la historia de la iglesia en este punto. No hay nada nuevo bajo el sol. La mayoría de errores doctrinales han sido reciclados de viejas herejías, y han reaparecido en nuevas formas. Al estudiar los argumentos bíblicos y teológicos que se han esgrimido contra las enseñanzas heréticas en la historia, estaremos mejor preparados para reconocerlas y rechazarlas hoy, en el presente. Así, pues, nuestra tercera parte es la exposición polémica.

En cuarto lugar, tenemos la exposición práctica. El estudio de la teología no debe acabar con el mero conocimiento teológico, o con lo que Juan Calvino decía como «verdades que flotan en el cerebro». Hemos visto anteriormente que, en 1 Timoteo 6, Pablo habla de «la doctrina que es conforme a la piedad». Asimismo, en Tito 1:1, Pablo habla sobre «el conocimiento de la verdad que es según la piedad».

Así que las doctrinas deben aplicarse de manera práctica, de lo contrario, pierden su poder. Cristo dijo: «Si sabéis estas cosas, bienaventurados sois si las hacéis», en Juan 13:17. O, como recordarás en el sermón del monte, en Mateo 7, aquél vívido retrato que Jesús nos dio. Él habla de un hombre que edifica su casa sobre la arena, y otro que edifica su casa sobre la roca. Cuando las tormentas y los vientos vinieron, el que construyó su casa sobre la arena, sufrió el colapso de su casa; mientras que, la casa que fue construida sobre la roca, permaneció. Y dijo que los que edifican sus casas sobre la roca son aquellos que hacen, que aplican, que practican la verdad que el Señor Jesucristo nos ha dado. De manera similar, en Santiago 1:22, leemos: «Mas sed hacedores de la palabra, y no tan sólo oidores, engañándoos a vosotros mismos».

Entonces, tenemos estas cuatro categorías: la escritural, la doctrinal, la polémica y la práctica; y, como lo habrás notado, hemos empleado este método cuádruple en esta lección también. Después de la introducción, comenzamos estableciendo la dirección después de haber considerado un

pasaje de las Escrituras, 1 Timoteo 6:2-4. Luego, hemos ido planteando un resumen de las verdades doctrinales apoyándonos también en otros pasajes de la Biblia. Ahora pasaremos, en tercer lugar y muy brevemente, a la exposición polémica, a la que le seguirán unas implicaciones prácticas.

Así, pues, en tercer lugar, la exposición polémica. Como vimos anteriormente, es necesario responder las objeciones y refutar los ataques contra la verdad. En cuanto a esta primera lección, algunos pueden objetar el uso de este tipo de método empleado para la teología sistemática. Ellos podrán insistir en que el orden lógico y la presentación de la doctrina desvirtúan o distorsionan la doctrina. Sin embargo, claramente, como respuesta a ello, la organización de la doctrina no cambia la doctrina en sí. Por el contrario, reúne a todas las verdades relacionadas con una doctrina en un solo lugar, comparándola Escritura con Escritura, y, de hecho, se gana claridad, comprensión y convicción sobre esa verdad. Es más, la Biblia misma nos advierte acerca de la negligencia de no aplicar un método correcto. En 2 Pedro 3:16 y 17, Pedro hablando sobre los escritos de Pablo, nos dice: «como también en todas sus epístolas, en las que habla de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdición. Así que vosotros, oh amados, sabiéndolo de antemano, guardaos de que por el error de los perversos no seáis arrastrados junto con ellos y caigáis de vuestra firmeza».

En cuarto lugar, las implicaciones prácticas. Incluso de las cuestiones metodológicas podemos extraer aplicaciones prácticas para nuestras vidas. Un claro y profundo entendimiento de la verdad nos guía hacia una madurez espiritual. Hebreos 5:13 y 14 dice: «Porque cualquiera que participa de la leche es inexperto en la palabra de justicia, porque es niño; mas el alimento sólido es para los que son maduros, para los que por la costumbre tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal». Como ves, el estudio de la teología sistemática implica un humilde acto de devoción al Dios vivo, que nos lleva a adorarle y servirle para su gloria.

Así que, seremos condenados, si somos culpables de un mal manejo y desorden de la verdad de Dios, que engendra confusión e impide retener la verdad en nuestra memoria. En cambio, debemos procurar ser obreros «aprobados» que no tienen «de qué avergonzarse», que «trazan bien la pala-

bra de verdad», la cual es de beneficio, por supuesto, para nuestras almas. Cristo oró en Juan 17:17 así: «Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad». Al enseñar a otro la verdad, ya sea que seamos jóvenes o ancianos, de manera formal o informal, debemos procurar ser claros en nuestra comunicación a las almas necesitadas. Leemos en Eclesiastés 12:11: «Las palabras de los sabios son como aguijones, y como clavos hincados las de los maestros de las congregaciones».

En conclusión, Proverbios 23:23 dice: «Compra la verdad y no la vendas». El estudio que estamos realizando es, ciertamente, un acto de comprar la verdad, de reconocer la verdad bíblica como un precioso tesoro. Como la Biblia dice, esta debe ser estimada mucho más que el oro, la plata y las piedras preciosas, mucho más dulce que la «miel y lo que se destila del panal» (Sal 19:10); que debemos estimarla mucho más incluso que «la comida» (Job 23:12). En definitiva, en los módulos de este curso y sus lecciones, estaremos envueltos en la búsqueda de esta verdad, para comprarla y retenerla.

Asimismo, debemos considerar que el Instituto John Knox también ofrece un módulo dedicado a la teología bíblica. Si todavía no has pasado por esas lecciones, te recomiendo que consideres escucharlas antes de seguir con estos módulos de teología sistemática. La teología bíblica se enfoca en la línea cronológica del desarrollo de la teología, y la historia de la redención que encontramos en la Biblia; comenzando desde Génesis hasta llegar al Apocalipsis. La teología sistemática comienza con el todo de las Escrituras, y toma una doctrina a la vez, agrupándolas a todas y organizando todo lo que la Biblia dice sobre esa doctrina en específico. El material de teología bíblica te equipará con un entendimiento más sólido de las Escrituras, y aumentará los beneficios que puedes recibir de estos módulos de teología sistemática.

En nuestra próxima lección, consideraremos el rol bíblico de los credos y las confesiones, lo que completará nuestra introducción general a estos siete módulos de teología sistemática. A partir de la tercera lección, y durante el resto de este primer módulo, centraremos nuestra atención en la doctrina de los primeros principios.